

HISTORIA.—Informe sobre el Curso de historia universal de M. Víctor Duruy.

Santiago, 27 de mayo de 1858.

Señor Decano:—En cumplimiento del encargo que Ud. se sirvió confiarnos, hemos examinado detenidamente el curso de historia universal publicado bajo la dirección de M. Víctor Duruy; i pasamos a exponer a Ud. el resultado de nuestras observaciones.

La obra de Duruy consta de muchos volúmenes, seis de los cuales están destinados al curso de historia universal, i los otros restantes a la historia especial de algunos pueblos europeos, a la historia literaria o a la Cronología. Aunque algunos de estos últimos trabajos sean de un mérito indisputable, no creemos necesario fijar nuestra atención mas que en los volúmenes relativos a la historia universal.

El curso de historia sobre el cual informamos es trabajado por escritores muy competentes, muchos de los cuales son profesores de la Escuela Normal de París, i publicado bajo la dirección de M. Duruy, conocido en la carrera literaria como autor de algunas obras estimables i como colaborador de M. Michelet en la confección de su grande historia de Francia. El mismo M. Duruy es autor de tres de los volúmenes de este curso; i sin temor de equivocarnos, podemos asegurar a Ud. que esos tres volúmenes revelan un conocimiento completo de los períodos históricos sobre que ha escrito.

Para hacer un informe exacto a cerca de toda la obra, nos parece necesario detenernos en cada una de sus partes para exponer minuciosamente nuestra opinion acerca de ellas.

El curso de historia sagrada, que ocupa el primer volumen, es escrito por M. Duruy i forma una obra que puede llamarse completa. El autor la ha trabajado sin consultar otra fuente que la Biblia para todo lo que toca a la historia, i a los jeógrafos i viajeros modernos para completar las descripciones jeográficas de las Sagradas Escrituras. En todos los cursos de historia sagrada, publicados hasta ahora, se ha querido hacer siempre un libro de piedad i de moral: M. Duruy mismo no se ha separado de este propósito; pero, con un tino mas certero que sus predecesores, él ha reproducido los mas hermosos pasajes de la Biblia traduciéndolos por sí mismo de las mas acreditadas versiones griegas, i cuidando de darles un movimiento i colorido de que carecen jeneralmente las traducciones que se han hecho a los idiomas modernos. De este modo, su historia no es otra cosa que un compendio de las Sagradas Escrituras hecho con gran talento i con una ciencia que casi nunca se encuentra en los textos de enseñanza. En el libro de M. Duruy el lector conoce no solo la historia civil del pueblo hebreo, sino tambien su legislación, sus usos, sus costumbres, el progreso gradual de las ideas i de la industria, i todo cuanto puede constituir la utilidad i el placer de los estudios históricos. La parte destinada a la vida de Jesucristo i a la predicación del Evangelio es sumamente notable por sus tendencias filosóficas i por la fidelidad con que sigue las Sagradas Escrituras, aprovechando con un arte singular todos los detalles i preceptos morales que ellas contienen. La jeografía de la Palestina está tratada allí con una ciencia superior, i con tanto arte, que la lectura de las pájinas que a ella consagra constituye un verdadero placer. A todas estas dotes debe agregarse la

claridad, que la hace aceptable para la enseñanza en los Colejios, i la mas estricta moral cristiana, de que suelen separarse algunos libros trabajados en estos últimos tiempos.

El curso de historia antigua es obra de M. Guillemin, profesor del ramo en uno de los Colejios mas acreditados de Francia. Este libro, aunque reducido en su estension, es en su jénero el trabajo mas completo que conozcamos sobre los pueblos de la antigüedad. Su autor conoce perfectamente todos los autores griegos que escribieron la historia de la Persia, del Ejipto i de los otros pueblos orientales; i aunque los sigue con aprecio i veneracion, él ha dado toda la importancia que merece a los estudios científicos i arqueolójicos hechos en el último siglo por algunos sábios franceses, ingleses i alemanes. El estudio de los monumentos de la antigüedad, la interpretacion de muchas inscripciones i jeroglíficos, i los descubrimientos hechos últimamente en las ruinas de Ninive, han venido a desterrar una multitud de fábulas con que estaba envuelta la historia de la antigüedad, i a poner bajo su verdadero punto de vista, no solo las instituciones de aquellos pueblos, sino tambien las hazañas i proezas de sus héroes. M. Guillemin se ha aprovechado con talento de todos estos trabajos. Su libro, sin tener proporciones desmedidas, forma un curso completo de historia antigua.

La historia griega es, sin duda la parte mas acabada i completa de todo el curso. Su autor, M. Duruy, parece conocer a fondo, no solo a los historiadores i escritores griegos, sino tambien todos los trabajos científicos hechos en estos últimos tiempos. Consagrando la parte principal de su obra al estudio de los hechos para expurgarlos de todos los errores con que suelen aparecer envueltos en muchas obras históricas, M. Duruy no ha descuidado por esto el estudio de las instituciones, de los usos i costumbres, del desarrollo intelectual i de los progresos industriales i artísticos del pueblo griego. Su historia no es una relacion descarnada de guerras famosas, sino la aplicacion del desarrollo gradual i siempre progresivo de aquel pueblo glorioso, cuyas luces hasta hoy alumbran al mundo entero con su filosofía, sus ciencias, su lejislacion, su literatura, i hasta con los diversos sistemas políticos que ensayó con mas o ménos fruto. M. Duruy ha tratado estas materias con ciencia abundante, i con un gusto literario, con un criterio tal, que no trepidamos en colocar su obra en el número de los trabajos mas completos que se hayan hecho sobre la Grecia antigua. Las falsas apreciaciones de los historiadores del siglo XVIII han sido desterradas de su historia, porque él no juzga a los pueblos i a sus instituciones persiguiendo repúblicas ideales o sistemas políticos que no pueden realizarse, sino llevando en su mano la antorcha de la civilizacion i buscando en ella los elementos con que han concurrido al desarrollo moral e industrial de la humanidad. Bajo este punto de vista, su obra es el conjunto de todas las observaciones que están desparramadas en centenares de trabajos especiales sobre la historial civil i social, sobre la literatura i las ciencias, sobre la religion i los sistemas gubernativos de los pueblos griegos, aumentadas con todas aquellas que le ha sujerido su propio estudio. Este volumen, ademas, tiene el mérito de estar escrito con mucho arte i con la sencillez necesaria en las obras que se destinan a la instruccion pública.

Casi las mismas observaciones tenemos que repetir por lo que respecta al volumen de historia romana, escrito tambien por M. Duruy. Se nota en este libro la misma tendencia, el mismo propósito i un estudio semejante al que constituye el mérito del curso de historia griega; pero el desempeño ha sido ménos feliz. Sin embargo de esto, creemos que el curso de Duruy es el mejor que pueda ponerse en manos de los estudiantes.

Los cursos de historia de la edad-media i moderna son algo inferiores a los que forman el período antiguo; pero a pesar de esto los encontramos mui superiores a los

otros libros que sirven para textos de enseñanza. A diferencia de las obras de este Jénero, el curso sobre el cual informamos es un fiel trasunto de los grandes trabajos históricos emprendidos de un siglo a esta parte, que han arrojado tanta luz sobre el oríjen i progresos de las sociedades modernas. Estos dos libros, ademas, son claros i comprensibles; tienen la ventaja de explicar con bastante lucimiento i sencillez las instituciones de los pueblos i su desarrollo intelectual e industrial. El curso de historia moderna tiene la ventaja de alcanzar hasta el año de 1815, comprendiendo así un período cuyo estudio exigen los reglamentos universitarios de Chile, pero que hasta hoi no se ha cimentado en el Instituto Nacional.

Si la Universidad quiere dar a los estudios históricos su verdadera importancia, hacer que ellos no sean solamente el aprendizaje de hechos sueltos i descarnados, como desgraciadamente lo ha sido hasta hoi en nuestros colejos, debe, a nuestro juicio, hacer adoptar el curso de historia publicado bajo la direccion de M. Duruy, como el mas aparente para introducir una provechosa reforma en la enseñanza. Se objetará tal vez que alguno de los volúmenes de este curso tiene mayores dimensiones que los otros libros empleados hasta hoi para la enseñanza; pero tras de que esto solo probaria lo incompleto que son estos últimos, nosotros creemos que se puede salvar en gran parte este inconveniente, ya por el traductor de la obra, o por los profesores del ramo. El curso de historia antigua, por ejemplo, contiene la historia del pueblo hebreo que está tratada por estenso en el curso de historia sagrada, las campañas de Darío i Jerjes en Grecia, las de Jenofónte i Alejandro en Asia, i la historia de Cartago i otros pueblos que se hallan casi repetidas en los cursos especiales destinados a las historias de Grecia i Roma. Estas mismas repeticiones se encuentran en otros volúmenes; de modo que la prudencia del profesor podria salvar en gran parte este inconveniente.

Aparte de este arbitrio, hai otro que puede tocarse con buen éxito. Si se hace la traduccion de la obra por una persona competente en la materia, o corre la edicion a cargo de uno de los miembros de la Facultad de Filosofia i Humanidades de la Universidad, pueden señalarse en el libro algunas secciones o capítulos que deben imprimirse con tipo mas menudo que el testo de la obra, para indicar que el estudio de aquellas partes no es obligatorio a los alumnos. Creemos, sin embargo, que no debe suprimirse en la edicion una sola línea del orijinal, porque publicando íntegra la obra se habrá conseguida dotar a los Colejos de la República de un excelente libro, útil para los alumnos i para los profesores. Por esta misma razon, creemos indispensable, que, junto con la impresion del testo, se hagan litografiar las pocas pero excelentes cartas jeográficas de que viene acompañado el orijinal francés. Nosotros hemos podido observar que uno de los principales defectos de los estudios históricos bajo el sistema actual proviene de la casi absoluta ignorancia de la Jeografía; i este mal estaria remediado con la adopcion de la obra de Duruy, bastante completa en esta parte, i con las cartas jeográficas i planos que contiene, que casi siempre son obras de un mérito distinguido.

Esto es cuanto tenemos que decir a Ud. en este informe; pero nos reservamos para dar mas por estenso nuestras observaciones, cuando la Facultad de Filosofia i Humanidades i el Consejo Universitario se ocupen en esta cuestion, si entónces se suscitaren objeciones contra el parecer que aquí emitimos.

Dios guarde a Ud.—*Diego Barros Arana.*—*Miguel Luis Amunátegui.*—Señor Decano de la Facultad de Filosofia i Humanidades.